

SUMARIO

Estadísticas militares, por Antonio García Pérez.—*La Argelia y el servicio de campaña argelino*.—*Las maniobras imperiales alemanas de 1911*.

BIBLIOTECA

Pliego 9 «De la resolución de los problemas de tiro sobre el campo de batalla».
Pliego 30 y 31 de «Un año en el ejército italiano», por D. R. Marín del Campo.
Pliego 28 de «Geografía Universal» (2.º tomo), por D. Luis Trucharte.

ESTADÍSTICAS MILITARES

(Año 1912)

I

HEROISMO

Infantería

Capitán, D. Vicente Moreno Bautista. Muerto gloriosamente en Granada, el 10 de agosto de 1810, por defender la Independencia de la Patria.

Primer Teniente, D. Jacinto Ruiz Mendoza. Mártir de la Independencia española. Murió á consecuencia de las heridas que recibió peleando heroicamente en mayo de 1808.

Artillería

Capitanes, D. Luis Daoiz y Torres y D. Pedro Velarde y Santiyán. Como presentes y muertos gloriosamente por la libertad de la Patria en 2 de mayo de 1808.

Inválidos

Coronel, D. Miguel de Cervantes Saavedra. Herido en Lepanto y gloria de la literatura española.

II

REALEZA

Estado Mayor

S. A. R. Don Fernando de Borbón y Borbón, Duque de Calabria. Comandante honorario.

Infantería

S. M. el Rey de Italia, Victor Manuel III, Coronel honorario del Regimiento de Saboya.

S. M. el Rey del Reino-Unido de la Gran Bretaña e Irlanda, Emperador de la India, Coronel honorario del Regimiento de Zamora.

S. M. el Rey de Sajonia, Federico Augusto III, Coronel honorario del Regimiento de Soria.

S. M. Don Manuel II de Braganza, Coronel honorario del Regimiento de Castilla.

S. M. Francisco José I, Emperador de Austria, Rey de Bohemia y Rey Apostólico de Hungría, Coronel honorario del Regimiento de León.

S. A. R. el Infante D. Alfonso, Duque de Oporto. Teniente Coronel honorario del Batallón Cazadores de Madrid.

S. A. el Archiduque Federico de Austria. Teniente Coronel honorario del Batallón Cazadores de Figueras.

S. A. R. el Príncipe Arturo de la Gran Bretaña, Duque de Connaught. Teniente Coronel honorario del Batallón Cazadores de Arapiles.

S. A. R. el Srmo. Sr. D. Alfonso de Orleans y Borbón, Infante de España. Primer Teniente del Regimiento Inmemorial del Rey.

Caballería

S. M. Nicolás II, Emperador de Rusia. Coronel honorario del Regimiento Lanceros de Farnesio.

S. M. Guillermo II, Emperador de Alemania, Rey de Prusia. Coronel honorario del Regimiento Dragones de Numancia.

S. A. I. y R. el Archiduque Francisco Fernando de Austria. Coronel honorario del Regimiento Cazadores de Lusitania.

S. A. R. el Srmo Sr. D. Carlos de Borbón y Borbón, Infante de España. Coronel honorario del Regimiento Húsares de la Princesa.

S. A. R. el Srmo. Sr. D. Fernando Maria de Baviera y Borbón, Infante de España. Teniente Coronel honorario del Escuadrón de la Escolta Real.

S. A. Federico Guillermo, Príncipe Imperial de Alemania y Real de Prusia. Comandante honorario del Regimiento Dragones de Numancia.

S. A. R. Don Raniero de Borbón y Borbón. Primer Teniente honorario del Regimiento Húsares de la Princesa.

S. A. R. Don Felipe de Borbón y Borbón. Primer teniente honorario del Regimiento Húsares de la Princesa

S. A. R. el Srmo. Sr. Infante, D. Alfonso de Borbón y Borbón. Segundo Teniente honorario del Regimiento Húsares de la Princesa.

Artillería

S. A. el Príncipe Leopoldo, Regente del Reino de Baviera. Coronel honorario del 5.º Regimiento montado.

Sanidad Militar

S. A. el Príncipe D. Luis Fernando de Baviera, Inspector Médico honorario.

Resumen

Procedencia	General	Coronel	Tte. Coronel	Comandante	Capitán	1er. Teniente	2.º Teniente	Total
Estado Mayor	"	"	"	1	"	"	"	1
Infantería	"	5	3	"	"	1	"	9
Caballería	"	4	1	1	"	2	1	9
Artillería	"	1	"	"	"	"	"	1
Sanidad Militar	1	"	"	"	"	"	"	1
Total	1	10	4	2	"	3	1	21

III

Cruces de San Fernando (1)

A) ESCALAS GENERALES DEL EJÉRCITO ACTIVO

Oficiales generales

Infantería, Capitán General Excmo. Sr. D. Fernando Primo de Rivera (posee dos cruces) concedidas en 1876 de 5.^a clase.

Estado Mayor, Capitán General Excmo. Sr. D. Valeriano Weyler, 1863, 1.^a clase.

Infantería, Capitán General Excmo. Sr. D. Camilo García de Polavieja, 1897, 5.^a clase.

Infantería, Teniente General Excmo. Sr. D. Arsenio Linares, 1898, 3.^a clase.

Infantería, Teniente General Excmo. Sr. D. Manuel Aguilar, 1875, 2.^a clase.

Estado Mayor, General de Brigada Excmo. Sr. D. José Olaguer, 1897 1.^a clase.

Infantería, General de Brigada Excmo. Sr. D. Miguel Primo de Rivera, 1893, 1.^a clase.

Estado Mayor

Coronel, Excmo. Sr. D. Juan Picasso, 1893, 2.^a clase.

Teniente Coronel D. José Herreros, 1898, 2.^a clase.

(1) Los datos están tomados del Anuario Militar de 1912.

Infantería

- Coronel Excmo. Sr. D. Manuel Nájera, 1898, 1.^a clase.
Coronel Excmo. Sr. D. Joaquin Pacheco, 1898, 2.^a clase.
Coronel Excmo. Sr. D. Eloy Moreira, 1909, 2.^a clase.
Coronel Excmo. Sr. D. Ricardo Burguete, 1895, 2.^a clase.
Teniente Coronel D. Pío Lopez Pozas, 1894, 2.^a clase.
Teniente Coronel D. Francisco Neila, 1896, 1.^a clase.
Teniente Coronel D. José Rodríguez Casademunt, 1897, 2.^a clase.
Comandante Excmo. Sr. D. Angel Sequera, 1898, 2.^a clase.
Capitán D. Salvador Castro, 1895, 2.^a clase.
Capitán D. Ignacio Crespo, 1896, 1.^a clase.

Caballería

- Coronel Excmo. Sr. D. Roberto White, 1898, 2.^a clase.
Coronel Excmo. Sr. D. José Cavalcanti de Albuquerque, 1909, 2.^a clase.

Artillería

- Comandante D. Juan Arboledas, 1896, 2.^a clase.
Capitán D. Ramón de Salas, 1897, 2.^a clase.

Ingenieros

- Comandante D. Ricardo Alvarez Espejo, 1896, 1.^a clase.
Capitán D. Juan Gil, 1895, 2.^a clase.

Carabineros

- Teniente Coronel Excmo. Sr. D. Julián Romano, 1875, 1.^a clase.

Inválidos

- Coronel Excmo. Sr. D. Lucas Hernandez, 1893, 1.^a clase.
Teniente Coronel D. Urbano Orad, 1895, 2.^a clase.
Teniente Coronel D. Egidio Maté, 1896, 1.^a clase.
Teniente Coronel D. Ambrosio Ristori, 1898, 2.^a clase.
Comandante D. Jerónimo Durán, 1896, 2.^a clase.
Comandante D. Francisco Arderius, 1898, 1.^a clase.

Sanidad Militar

- Médico Mayor D. Esteban Gutierrez del Olmo, 1895, 1.^a clase.
Médico Mayor D. Gabino Gil, 1896, 1.^a clase.

Cuerpo Eclesiástico

- Teniente Vicario de 2.^a Ilmo. Sr. D. Francisco Figueras, 1895, 1.^a clase.
 Capellán 1.^o Ilmo Sr. D. Francisco Ocaña, 1897, 1.^a clase.
 Capellán 1.^o D. Jesús Moreno, 1909, 1.^a clase.
 Capellán 2.^o Ilmo. Sr. D. Jacinto Martínez, 1909, 1.^a clase.

B) ESCALAS GENERALES DEL EJÉRCITO DE RESERVA

Oficiales generales

- Infantería, Teniente General Excmo Sr. D. José Lasso, 1871, 1.^a clase.
 Infantería, General de brigada Excmo Sr. D. José Izquierdo (Posee dos Cruces), 1896 y 1897, 2.^a clase.
 Artillería, General de Brigada Excmo. Sr. D. Basilio Fernández Grande, 1875, 1.^a clase.

Infantería

- Comandante D. Manuel Carrillo, 1897, 2.^a clase.
 Comandante D. Arcadio Muruzabal, 1897, 2.^a clase.
 Comandante D. Saturnino Martín, 1899, 2.^a clase.
 Capitán D. José Poch, 1896, 1.^a clase.
 Capitán D. Martín Martín, 1897, 1.^a clase.
 Capitán D. Víctor Hortigüela, 1896, 2.^a clase.
 Capitán D. Leoncio Celdrán, 1896, 2.^a clase.
 Primer Teniente D. Ciriaco Fuentes, 1897, 1.^a clase.
 Primer Teniente D. Salvador Jordán, 1897, 1.^a clase.

Caballería

- Capitán D. Segundo García, 1898, 2.^a clase.

Ingenieros

- Capitán D. Francisco Trapote, 1895, 2.^a clase.

Retirados

- Infantería, General de Brigada D. Juan Tejeda, 1896, 1.^a clase.
 Infantería, Capitán D. Juan Martín, 1894, 2.^a clase.
 Infantería, Primer Teniente D. Leonardo Marras, 1875, 2.^a clase.
 Infantería, Coronel Excmo. Sr. D. Juan Arce, 1896, 1.^a clase.

Infantería, Primer Teniente D. Julián Castillo, 1896, 2.^a clase.
 Infantería, Segundo Teniente D. Manuel Dominguez, 1895, 2.^a clase.
 Infantería, Segundo Teniente D. Venancio Mena, 1895, 1.^a clase.
 Infantería, Segundo Teniente D. Félix Alonso, 1898, 1.^a clase.
 Ingenieros, Primer Teniente D. Diorodo Sierra, 1895, 2.^a clase.
 Sanidad Militar, Médico Mayor, D. Juan Villar, 1896, 1.^a clase.
 Inválidos, Teniente Coronel D. Rosendo Costells, 1897, 1.^a clase.
 Cuerpo Eclesiástico, Capellán 1.^o D. Pascual Flores, 1876, 1.^a clase.
 Voluntarios, Capitán D. Manuel Seijo, 1896, 2.^a clase.
 Voluntarios, Capitán D. Federico Mendez, 1898, 2.^a clase.
 Voluntarios, Segundo Teniente D. Francisco Gil, 1896, 1.^a clase.

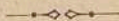
El resumen es el siguiente:

Arma ó Cuerpo	5. ^a clase	3. ^a clase	2. ^a clase	1. ^a clase	Total
Generalato (E. A.)	2	1	1	3	7
Generalato (E. R.)			1	2	3
Estado Mayor			2	"	2
Infantería E. A.			7	3	10
Infantería (E. R.)			5	4	9
Caballería (E. A.)			2	"	2
Caballería (E. R.)			1	"	1
Artillería			2	"	2
Ingenieros (E. A.)			1	1	2
Ingenieros (E. R.)			1	"	1
Carabineros			"	1	1
Inválidos			3	3	6
Sanidad Militar			"	2	2
Cuerpo Eclesiástico			"	4	4
Retirados			7	8	15
Total	2	1	33	31	67

ANTONIO GARCÍA PEREZ

Capitán de Infantería

(Concluirá)



LA ARGELIA Y EL SERVICIO DE CAMPAÑA ARGELINO

(Continuación)

¿Qué puede esperarse del personal en regiones que carecen de caminos y en un clima algunas veces muy penoso? La verdad es que el hombre no ha progresado en resistencia física hace muchos siglos; al contrario, todo parece indicar una decadencia acentuada; pero no puede descuidarse ese factor decisivo de toda campaña, lo mismo en Europa que

en Africa. Las recientes guerras de Europa están lo bastante estudiadas para que nuestros reglamentos den bases convenientes sobre estos puntos; pero en el S. argelino las condiciones son muy diferentes...

Si se quisiera dar una fórmula aproximada de la resistencia á que puede llegar el soldado argelino, podría decirse que la unidad de 200 fusiles, bien organizada y dotada de 50 mulos ó camellos, es capaz de recorrer 300 kilómetros en cinco días.

En los diez años últimos, con efectivos más fuertes, hemos avanzado á menudo en muchas ocasiones á más de 600 kilómetros de los oasis, y en particular hemos infringido, en 1902, cerca de Tit, en pleno Hoggar, un grave descalabro á los Tuaregs.

En lo que concierne á la resistencia de los jefes, toda es poca en aquellas regiones desoladas, deprimentes, donde los caracteres están expuestos á debilitarse, y aun la razón á obscurecerse bajo la acción de fatigas extraordinarias. El desierto es rudo para el oficial que se encuentra bruscamente en presencia de las realidades de cada momento para la tropa que manda. Ha de exigirse de él la higiene física y moral más severa, y no debe olvidar nunca que el menor sintoma de desaliento en el jefe da lugar instantáneamente á las más peligrosas depresiones. (Se ha visto algunas veces, como en una de las expediciones recientes del coronel Laperrière, ser atacados los soldados de locura momentánea, efectuar la marcha vociferando, atados á viva fuerza sobre las bestias de carga, y los oficiales no están siempre exentos de esa demencia pasajera que el soldado argelino llama familiarmente el "caffard," (la gazmoñería). Allí, nadie es digno de la autoridad si no ha sabido prepararse para los espectáculos más penosos).

Después de este sumario examen sobre los medios con que conviene contar en el S. argelino, hay que ver una porción de casos concretos para deducir su modo de empleo. Sin abusar de la imaginación, será tal vez más corto, menos árido y más expresivo, exponer sencillamente, reuniéndolas de un modo ficticio, las diversas circunstancias diarias de la existencia de una columna organizada como en nuestras expediciones últimas argelinas. Tomaremos como tipo la composición de la columna principal del Tidi Kelt, en 1901 y 1902 y se supondrá que comprende:

Un batallón de infantería de 750 hombres;

Una sección de artillería de montaña, con mulos y camellos de baste;

Medio escuadrón de caballería;

Una sección de ingenieros;

120 hombres de los diferentes servicios, subsistencias, sanidad, etc.;

75 spahis argelinos y meharistas, ó sea, en total, 1.100 hombres aproximadamente.

Los animales serán casi exclusivamente camellos, más aptos para una larga campaña en pleno desierto; además se conservará para los hombres

la tienda-abrigo de modelo pequeño, que se lleva sobre los camellos.

El número de camellos, con el importante convoy de agua indispensable, será por lo menos de 1.000; además se dispondrá de un rebaño de ganado, bueyes ó carneros, que se llevará consigo lo más lejos posible, de etapa en etapa, para economizar los víveres de reserva.

Se ve que el jefe de una expedición de esta clase, aun reducida á tan pequeña escala, es ante todo un jefe de convoy; está íntimamente enlazado con sus abastecimientos y no puede abandonarlos jamás: *primo vivere*. En las columnas muy fuertes se debe separar de antemano la tropa en dos fracciones, según las instrucciones especiales á los cuerpos de ejército de Africa; un escalón de maniobra; un escalón de convoy.

Para las débiles columnas de un batallón, se confunden en uno solo los dos grupos; una pequeña fracción desempeña las veces de escalón de maniobra.

Pero si puede preverse un combate con cierta antelación según las noticias que se adquieran, conviene reforzar el escalón de maniobra con una fracción notable de infantería, quedando el resto para una pura defensiva alrededor del convoy.

6 de la mañana. La columna se pone en marcha en un valle orientado según la dirección de marcha, es decir, que sólo permite una formación alargada. El destacamento se dispone de este modo: un oficial con algunos exploradores; meharistas, haciendo el papel de servicio de seguridad lejano y desempeñando á la vez la exploración limitada á la zona de marcha, 2 km. más atrás, vanguardia de caballería, la compañía núm. 1, artillería, ingenieros, bagages de la tropa, ambulancia, compañía núm. 2, convoy de agua, convoy de cebada, compañía núm. 3, convoy de víveres, ganado, compañía núm. 4; 150 metros más atrás artolas, una escuadra de infantería y un grupo de ginetes. A los flancos varios ginetes en flancguardia.

Los meharistas, con un oficial en cabeza, avanzan como exploradores bastante espaciados. Los ginetes forman una punta, un escalón de cola, y flancguardia; llevarán las armas cargadas. No hay camino; las compañías marchan en líneas de secciones de á cuatro, lo que tiene la ventaja de disminuir la longitud total de la columna, los soldados llevan solamente consigo las armas, cartuchos, bota y saco conteniendo la comida de la mañana con dos días de víveres.

Los camellos se agrupan: A para los bagages de la tropa; B para el convoy de agua; C para el convoy de cebada; D para los víveres del personal.

Cada conductor indígena cuida de cuatro camellos; van sin armas. Otros indígenas, dedicados exclusivamente á la vigilancia, á la carga y descarga, marchan cerca de los animales, á razón de un hombre por cada seis; sólo llevan un arma de defensa.

Los spahis, repartidos en el convoy, mantienen el orden entre los indígenas; las disputas, riñas y negligencias serían frecuentes sin una severidad, sino una brutalidad, que en general es inútil recomendar á los spahis.

En cada grupo marcha una reserva de camellos de un décimo á un quinceavo.

Detrás siguen las artolas para recoger á los enfermos y que nadie se quede atrás; todo rezagado quedaría perdido sin remisión. Cada palmera, cada repliegue de duna, cada cabaña, es á menudo la emboscada de un fusil enemigo.

Finalmente, detrás del último escalón, va una escuadra de infantería seguida de algunos ginetes para cerrar la marcha.

6 horas 50 minutos. Alto horario. Los elementos, los grupos de camellos sobre todo, recobran las distancias perdidas; la infantería forma pabellones, á excepción del servicio de seguridad de media sección por compañía. Los ginetes continúan vigilando.

Los indígenas inspeccionan á los animales, y examinan los bastes; un oficial ó un sargento de confianza, afecto al examen de cada fracción del convoy, asegura el orden; el convoy de agua es severamente vigilado.

7 horas. La columna reanuda la marcha. Como el valle ha desembocado en un terreno llano y sin alturas peligrosas vecinas, se toma la formación en cuadro, siempre frecuente. Es la más antigua, sin que cambie á pesar de nuestros perfeccionamientos.

El servicio avanzado es el mismo de la formación anterior. Cada compañía forma una de las caras del cuadro. La compañía queda en cabeza y en cola, con algunos observadores eventuales en los flancos. La infantería marcha en columnas de escuadras, ocupando toda la extensión de la cara. Los camellos conservan su reparto en cuatro grupos en el centro del cuadro, paralelamente á las caras. El agua se considera siempre como un tesoro que hay que preservar de todo accidente. Los hombres, que deben llevar lleno el frasco en el momento de partir, no pueden provisionarse sin un permiso especial.

En 1901 se llegó á no dejar beber á la tropa del frasco individual más que con la autorización del jefe de sección; precaución que la experiencia ha demostrado es muy útil, pero que es muy difícil de obtener...

7 horas 50 minutos. Alto horario. El itinerario se ha hecho más encajonado, y se ordena se recobre la formación alargada.

8 horas. Partida en formación alargada. La etapa toca á su fin; no se ha hecho el alto principal, porque han de hacerse menos de siete horas de marcha en la jornada, y dicho alto da siempre lugar á una situación un poco crítica. Un oficial se destaca con algunos ginetes para alcanzar á los meharistas á 2 km. á vanguardia y traza el vivac de llegada, en la situación más favorable.

Este cometido es delicado, porque intervienen numerosas consideraciones. El oficial evitará englobar pozos en el campo, á causa de la dificultad de asegurarles avenidas bien despejadas; pero evitará situarse demasiado lejos del agua, para disminuir los transportes, así como las pendientes fuertes, con objeto de facilitar la instalación de todos.

Se abstendrá de elegir los lugares secos de los ríos, tan tentadores algunas veces, y si no ha leído la historia que dice que Alejandro, en los desiertos de Asia, sorprendido en el fondo de uno de esos valles por un violento huracán que destruyó á una parte de sus tropas, juró no establecer en lo sucesivo su campamento á menos de 2 km. de esas depresiones, recordará de seguro varios desastres recientes causados por esa falta de precaución. En el desierto, donde llueve rara vez, una onda brusca transforma los más inocentes barrancos en torrentes que lo barren todo á su paso.

8 horas veinte minutos. Una serie de silbidos entrecortados. Es la señal de alerta. Se recobra inmediatamente la formación en cuadro, al paso ligero. El convoy se detiene; todos los grupos de camellos cierran sobre la cabeza y se concentran. Sin otra indicación, la compañía designada para aquella jornada con el núm. 1 va á ocupar el frente en líneas de columnas de escuadras; las compañías 2 y 3 hacen lo mismo hacia los flancos; la compañía 4 cierra por atrás. Todo el mundo se dispone á romper el fuego.

La caballería se reúne en un ángulo muerto ó en uno de los flancos, presta á cargar. Los indígenas hacen acostar á los camellos en cuanto han llegado á su sitio; traban á los animales y ellos mismos se agachan. El silencio más absoluto debe reinar, no siendo esto la parte más fácil de la operación, á pesar de los spahis que golpean, en caso necesario, á hombres y bestias sin distinción para evitar todo desorden.

8 horas 30 minutos. Se ordena el fin de la alerta. No se trataba mas que de un ejercicio cuya frecuencia es indispensable, porque las sorpresas no son raras á pesar del servicio de seguridad,

En caso de combate previsto, los meharistas habrían dado las primeras noticias y esperado á la columna, porque toda dispersión, toda separación, pudiera serles fatal. La columna formaría en cuadro como en la alerta, y continuaría la marcha sin ninguna maniobra si sólo se tratara de un palmeral poco ocupado ó de un débil grupo de enemigos.

Pero cuando se tiene que hacer frente á fuerzas importantes, importa dispersarlas ó destruirlas. En este caso una fracción de infantería, por ejemplo, una compañía designada de antemano, gana el flanco de la columna para desempeñar el papel de escalón de maniobra. Las otras tres guardan todo el cuadro del convoy.

Para el combate, la compañía de maniobra y la caballería avanzan hacia el enemigo; cualquiera que sea la táctica, variable evidentemente

en cada caso, no hay nunca formación con intervalos individuales. Nada de líneas de tiradores, cadenas y de infiltración. La experiencia condena cualquier método que no sea el antiguo: los grupos de combatientes permanecen compactos, los tiradores codo con codo, á menudo en dos filas y sin extender nunca su frente.

(Concluirá)

GAUZENCE DE LASTOURS

Capitán de Ingenieros

(De la *Revue du Génie Militaire*).

LAS MANIOBRAS IMPERIALES ALEMANAS DE 1911

(Conclusión)

Infantería

Las cadenas de tiradores se movían primero en líneas sutiles, pero poco á poco iban adquiriendo densidad hasta llegar al máximo en el momento del asalto, que á veces tenía lugar en varias filas. Generalmente los saltos se efectuaban por secciones, á veces por compañías enteras, y por excepción por grupos de diez hombres. En terreno descubierto, las guerrillas eran muy ténues; los sostenes se desplegaban también, y en ocasiones hacían lo mismo las reservas para atravesar las zonas despejadas. Observóse que este modo de proceder era exagerado, porque á menudo se invertía el mismo ó más tiempo en la maniobra que si las reservas hubieran avanzado siguiendo los caminos cubiertos, aunque tortuosos, y por consiguiente más largos. De todos modos, no hubo nada de norma fija en el método de avance para el ataque.

En ausencia de la caballería y cuando se encontraba en contacto con el enemigo, la infantería efectuaba por sí misma la exploración y el reconocimiento, valiéndose de patrullas de oficiales montados, y en cuanto éstas tropezaban con el enemigo, de patrullas numerosas. Ha comenzado á pronunciarse la opinión en favor de la creación de exploradores montados en los regimientos de infantería. Conviene observar que los reconocimientos no fueron siempre perfectos, dándose el caso de haberse emprendido ataques sin el previo reconocimiento necesario, que fracasaron bajo el fuego del supuesto adversario. A pesar de que se notó una mejora con respecto á las maniobras de los años anteriores, todavía fueron insuficientes los medios de observación y de enlace, tanto en el interior de una tropa como en las unidades inmediatas.

La ejecución de la maniobra fué perfecta, lo que se debe en primer término al procedimiento seguido en la instrucción, y que consiste en hacer ejecutar al soldado, perfecta y automáticamente, los movimientos ordenados, repitiéndolos hasta que su ejecución sea irreprochable; este mé-

todo que antes sólo se aplicaba en los movimientos en orden cerrado, se emplea también ahora en el orden disperso, con hombres aislados ó pequeños grupos. Así, es digno de observarse que el despliegue de una compañía es una operación absolutamente mecánica, que se ejecuta á la voz del capitán, en una dirección cualquiera y con la misma precisión que un movimiento en orden cerrado. Este método se extiende á los batallones y aun á los regimientos enteros.

Si á esto se agrega que en cuanto un cuerpo recibe el aviso de que tomará parte en las maniobras, se prepara durante casi un año para hacer buen papel en ellas, se comprenderá que tanto automatismo degenera á veces en cierta rigidez.

Durante los combates se hizo abundante uso de los útiles de zapador, especialmente por las guerrillas, cuyos hombres aprovechaban todas las paradas para abrirse trincheras de protección.

Caballería

La instrucción de la caballería en el combate á pie firme ha hecho grandes progresos, pero se ha patentizado el deseo del arma de conservar su importancia en el choque al arma blanca. Pero como la dirección de las maniobras colocó los grandes núcleos de caballería en las alas del mismo nombre de los dos partidos, no hubo ocasión para ensayar la carga en masa.

La exploración lejana se realizó en términos satisfactorios; no sucedió lo mismo con la exploración próxima, en la que se observaron algunas deficiencias.

Los ginetes llevaban el sable á la derecha, en la montura, el puño atrás, y la carabina á la izquierda, durante las marchas. En el servicio de patrullas y durante el combate, la carabina iba á la espalda; se han formulado algunas quejas contra esto, alegando que la carabina á la espalda entorpecía la marcha bajo los bosques. En compensación todos aplauden que el sable se lleve á la derecha.

Artillería

La artillería demostró sus grandes condiciones maniobreras, incluso la pesada; pero no hay que olvidar que el terreno estaba seco y no ofrecía fuertes rampas, y que la carga de los arzones es más reducida en maniobra que los sería en guerra.

En lo relativo á su método de empleo, se ha abandonado definitivamente la vieja norma de la lucha previa entre las dos artillerías enemigas. En las últimas maniobras, la artillería se ha esforzado ante todo, desde el primer momento, en apoyar á su infantería, cañoneando al efecto á la in-

fantería enemiga ó á la artillería, según las órdenes del comandante de la artillería de la división, en el sector en que se encontraba. Para hacer frente á todas las misiones de esta arma, no se reparaba en fraccionarla y desmembrarla, empleándola del modo que mejor pudiera adaptarse al objetivo del combate.

Gracias al empleo del carruaje observatorio, de que están dotadas todas las baterías, la artillería apenas se hacía visible y se aplicaba perfectamente al terreno, haciendo constante uso del tiro oculto. El capitán se encaramaba al observatorio y se mantenía en comunicación con su batería por medio del teléfono.

A pesar de la recomendación de los reglamentos, la artillería empleó poco sus útiles para mejorar los abrigos de las piezas.

Ingenieros

Los dos partidos hicieron amplísimo uso de los trabajos de campaña, limitándose los zapadores á formar el núcleo de los trabajos y ejecutar los más delicados. Se tendieron varios puentes de circunstancias. Lo más saliente es el hecho de haberse construido muchas máscaras con objeto de inducir al enemigo á error; si bien en la mayoría de los casos esas máscaras dieron los resultados apetecidos, vióse, sin embargo, que se las había prodigado demasiado y que en una ocasión uno de tales obstáculos sirvió de verdadero abrigo al atacante.

Aeronáutica y Aviación

Cada partido disponía de un dirigible y cuatro aeroplanos. Se guardan secretos los resultados obtenidos, y sólo se sabe que los comandantes de los dos ejércitos han declarado que fundamentaron sus decisiones en las observaciones aéreas, y que el Emperador se mostró muy complacido de las flotillas aéreas.

Contra los dirigibles y aeroplanos, se emplearon por primera vez los cañones especiales, montados unos sobre automóviles y arrastrados otros por caballos; parece que lo mismo los aeroplanos que los globos, se mantuvieron siempre á 500 metros de altura, por lo menos, ó sea casi fuera del alcance de dichos cañones. Los biplanos volaban más bajos que los monoplanos. Se ha emitido la idea de valerse de cohetes de señales para advertir á los globos y aeroplanos de los peligros que corren por el tiro de aquellos cañones, y también para que los árbitros puedan fundamentar sus juicios sobre la eficacia de aquellos aparatos.

Las flotillas aéreas enemigas no trataron de acercarse entre sí, sino que rehuyeron su encuentro.

Se sigue atribuyendo en Alemania más ventajas al dirigible, que se

considera superior al aeroplano; á pesar de lo cual se da cada día más incremento al estudio de estos últimos aparatos.

Son dignos de especial mención dos hechos: todos los aeroplanos militares son del mismo tipo, lo que permite á los pilotos cambiar de máquina en caso de necesidad; y facilita las reparaciones y el entretenimiento; y la adopción del principio absoluto de que el observador sea siempre diferente del piloto, cualquiera que sea la máquina. Se ha llegado á decir que era inútil tener oficiales pilotos, puesto que el papel de piloto puede ser desempeñado por un soldado ó por un reservista aviador, mientras que el observador ha de ser siempre un oficial muy inteligente.

Cuarteles generales

Los cuarteles generales, una vez iniciado el periodo del encuentro entre los dos ejércitos, no se movieron de las localidades que ocupaban, comunicando desde ellas los comandantes en jefe, las órdenes é instrucciones que estimaban pertinentes.

Las planas mayores de las divisiones y brigadas, etc., se hacían poco visibles; los banderines se ocultaban del lado del enemigo, y se evitó el envío de ginetes á las alturas, lo que les hacía muy visibles. En ciertos casos, las planas mayores de regimiento y de batallón hicieron establecer máscaras formadas con ramaje, para ocultarse á las vistas de modo que pudieran descubrir el terreno á su vez.

La atención estaba concentrada en el modo cómo funcionaría el cuartel general del XX cuerpo, formado con elementos diversos procedentes de otros cuerpos. Los resultados fueron muy satisfactorios, no observándose diferencias entre él y los demás que tomaron parte en las maniobras; esto demuestra la perfecta unidad de doctrina y de miras que reina en el Gran Estado Mayor, al cual pertenecen ó han pertenecido largo tiempo todos los generales y jefes de estado mayor del XX cuerpo. Era muy interesante el caso, dada la probabilidad de que en caso de guerra Alemania aumente el número de sus cuerpos de ejército á XXV, en armonía con el proyecto presentado al Parlamento.

Automóviles y ciclistas

Además de los automóviles militares, el cuerpo de automovilistas voluntarios puso á disposición del ejército treinta y cinco carruajes. Terminadas las maniobras se abrió un concurso entre ellos, tomándose como tema la hipótesis de que había de establecerse una comunicación rápida entre dos cuarteles generales de ejército establecidos en Berlín y Waren.

Para el abastecimiento de las grandes unidades de caballería, se hizo uso de trenes automóviles, compuestos de un motor-conductor y un remolque. Merced al sistema de primas concedidas á los trenes automóviles

que pudiesen arrastrar un peso útil de 6 ó más toneladas, la autoridad militar dispuso de numerosos trenes de esa clase.

Poco empleo se hizo de los ciclistas. Parece haberse renunciado por completo á la formación eventual de unidades ciclistas, que hace seis ó siete años alcanzaron gran voga para acompañar y reforzar á la caballería en la exploración á gran distancia.

Medios técnicos de enlace

Los dos grandes cuarteles generales disponían de estaciones de telegrafía sin conductor, de las que se valieron para enlazar con la Dirección y la caballería de exploración.

Cada cuerpo de ejército dispone de un destacamento telegráfico y de un destacamento telefónico, cada división de infantería de un destacamento telefónico.

La caballería tiene cuadrillas de telegrafistas que se sirven del material eléctrico óptico y telefónico. Las tropas de infantería y artillería han sido dotadas hace dos años de material telefónico para sus enlaces interiores; el empleo de este material ha entrado de lleno en las costumbres de las tropas. Poseen también la infantería y la artillería señaladores que se valen de banderines blancos, amarillos y rojos según el fondo del terreno, y emplean el alfabeto Morse. Los señaladores sirven especialmente para las comunicaciones en el interior del batallón ó de la batería. Se acentúan las tendencias á adoptar un alfabeto que sea más rápido.

Cocinas rodadas

Al principio de su adopción, dejaron algo que desear las cocinas de campaña. Ya en 1910 funcionaron con éxito, y los resultados obtenidos en 1911 han sido excelentes.

La cocina alemana se compone de un avatrén, en el que va un día de víveres de reserva, y un retratrén que lleva las marmitas y depósitos para la leña y el carbón. Las marmitas son dos, una de 200 litros para la preparación de las comidas, y otra de 70 litros para el café ó el té. Tienen hogares diferentes, que se pueden encender y alimentar á la vez ó con independencia. La marmita para el rancho es de doble pared, llenándose el intervalo de glicerina, destinada á impedir que se quemen los alimentos y á evitar las pérdidas de calor; gracias á dicha substancia, basta dejar los alimentos á medio cocer y se apaga el hogar, obteniéndose economía de combustible y evitándose el humo.

Las cocinas rodadas aumentan el rendimiento de las tropas, por la supresión de los transportes y servicios que tanto fatigan al soldado y la preparación de los ranchos. Las comidas resultan mejores, y como se distribuyen antes y sin molestias previas, queda más tiempo para el descanso.

Se ha observado que los ranchos pueden conservarse en el interior de la cocina, ya preparados, durante treinta y seis horas, sin que pierdan su buen gusto ni sus cualidades nutritivas, por lo que se recomienda que en cuanto queden vacías las marmitas se recomience la confección de un nuevo rancho. Lo esencial es que el soldado pueda comer caliente en cuanto pueda disponer de un pequeño descanso. En principio se recomienda distribuir una sopa por la mañana, y dar la principal comida al llegar al acantonamiento ó al vivac; ó bien distribuir por la mañana una sopa ligera, con patatas y conservas y un poco de carne, café durante el descanso, y la principal comida por la noche.

Observaciones diversas

Uno de los hechos más salientes de esas maniobras fué el dejar libres las operaciones desde que comenzó el encuentro, por lo que no hubo suspensiones, ni pausas, ni descansos, sino una continuidad absolutamente igual á la de la guerra. Ello aconsejó prescindir de los acantonamientos, que exigen marchas para llegar á los puntos designados, y se adoptó el método de vivacs, con resultados muy satisfactorios.

Se emplearon mucho las ametralladoras, aplicando los preceptos reglamentarios y sin que sea digno de mencionarse nada especial.

Los trenes regimentarios y los convoyes (dos columnas de víveres por división) están atalajados en parte por medio de los caballos del cuerpo de tren, y en parte por medio de caballos de alquiler. Marcharon siempre en orden perfecto, encuadrados por oficiales y clases del cuerpo de tren. Una de las divisiones llevó á las maniobras todo su tren de combate, íntegro, para estudiar si funcionaba bien. A pesar de que no se neutralizaron los trenes regimentarios, no se repitió lo acontecido en las maniobras de 1910, que uno de los trenes fué capturado por la caballería del partido contrario.

La dislocación se efectuó por tren, para todas las tropas y ganado y material; fueron necesarios 200 trenes y se efectuó en dos días, sin incidentes y sin que apenas se resintiese el servicio normal.

En resumen: el ejército alemán ha demostrado en las últimas maniobras que se halla en un estado de preparación envidiable, y que más envidiable es todavía la labor silenciosa y de previsión que se realiza en los centros militares. Con rara unanimidad la prensa francesa elogia al ejército de la nación rival; la prensa inglesa, en cambio, menos técnica, menos especialista, no puede menos de demostrar sus celos y envidia criticando y censurando, por lo común sin fundamento, las maniobras alemanas de 1912.